

# Boletín Informativo

## Sumario

	Páginas
<u>COLABORACIONES</u>	
PORTUGAL 1961: AÑO CERO, por Antonio BRU . . . . .	1
- El país y su población . . . . .	2
- La agricultura en un nivel bajísimo . . . . .	3
- Situación real del país . . . . .	3
- La balanza de pagos . . . . .	4
- El déficit anual . . . . .	4
- Los territorios ultramarinos . . . . .	5
- La situación de los territorios . . . . .	6
LA CURVA VITAL DEL DICTADOR, por Fermín G.LOZANO . .	7
EN TORNO AL I CONGRESO SINDICAL, por E.POL-ARANAZ .	12
<u>PANORAMA ECONOMICO</u>	
PERPLEJIDAD EN LA ECONOMIA ESPAÑOLA . . . . .	15
- Esperando las reformas de estructura . . . . .	17
- Esperando al Banco Mundial . . . . .	18



COLABORACIONES

---

PORTUGAL 1961 : AÑO CERO

---

por Antonio BRU

El 28 de mayo de 1926, el levantamiento del general Gómez Da Costa fué la ocasión para que aparaciera en el escenario público el rostro de un profesor de la Universidad de Coimbra --cátedra de Economía y Finanzas -- llamado Antonio de Oliveira Salazar. El 6 de junio, es decir, unos días más tarde, el general le ofrecía el puesto de ministro de Hacienda. Alguien, se ha dicho, preguntó al general por la personalidad del nuevo miembro del Gabinete. Recibió esta respuesta: "No se ha podido encontrar mucha gente en estos momentos, para el Gabinete. En Finanzas hemos elegido a un tal Salazar, de Coimbra. Me dicen que está muy bien. ¿ Le conoce usted ?" Nadie le conocía. A los tres días se produjo otro cambio ministerial y un nuevo general tomó las riendas del poder : el general Carmona. Antonio de Oliveira Salazar llamó por teléfono a su despacho y se enteró de que ya estaba nombrado su sucesor. La misma noche tomó el tren para Coimbra dispuesto, según propia confesión, a no volver más, Salvo con plenos poderes. No parecía dispuesto este solitario, herido en su orgullo, a pasar dos veces por el mismo trance.

Tenía, entonces, 37 años. Había nacido en el norte de Portugal, en Santa Comba --caseño de Vimieiro-- en el seno de una modesta familia campesina. Estudió en la escuela rural con un maestro llamado Duarte, que se interesó por el muchacho. Merced a su apoyo y al de un lejano pariente canónigo, Antonio de Oliveira, ingresa en el seminario de Viseu. Termina allí los estudios secundarios y recibe las órdenes menores. Se trasladó después, al Colegio de la Vía Sacra, también de Viseu, en calidad de profesor, pero siguiendo los estudios para su ordenación definitiva, que, sin embargo, acabó abandonando. Posteriormente termina los estudios universitarios e inicia su enseñanza económica en Coimbra. Allí se pone en contacto con los grupos democristianos que se organizaban en torno a la doctrina y las incitaciones suscitadas por las encíclicas de León XIII. Salazar interviene en los actos públicos del Centro Académico de la Democracia Cristiana y empieza a escribir en "Estudios Sociais", donde firma con el seudónimo de Alves da Silva.

En 1921, Antonio de Oliveira gana un escaño en el Parlamento. Acude una sola vez a las sesiones y no vuelve más. Su animadversión al sistema democrático se manifiesta en ese momento de manera evidente, pero también su carácter. Bajo la aparente modestia de sus hábitos humildes, Oliveira Salazar es un soberbio que presume de ser "pobre, filho de pobres", pero que no está dispuesto a enseñar, a dialogar o educar, sino a mandar autoritariamente. Las culpas de la agonía parlamentaria de Portugal las hace recaer sobre la democracia y no, por supuesto, sobre una clase dominante feudal de latifundistas y generales que aún no se habían desprendido de los brotes del colonialismo político.

En esa disposición de ánimo llega el mes de abril de 1928. En los primeros días, el general Carmona recuerda la existencia de un profesor en Coimbra que ha sido, durante tres días, Ministro de Finanzas. Vuelve a llamarle y el día 27 sube las escaleras del ministerio el ex-seminarista de Viseu. Salazar pide plenos poderes y, prácticamente, la dictadura. Se escuda, como siempre, en la ruina, en el largo período revolucionario que ocupa los 17 años anteriores, de 1910 a 1928, con 52 Gobiernos, nueve jefes de Estado y siete parlamentos. Pero no alude una sola vez a que la batalla se ha librado siempre dentro de la clase dominante y que el pueblo, cada vez que ha intervenido, ha sido aplastado sangrientamente.

2.

De todas formas, Antonio de Oliveira Salazar no encubre sus ideas y ofrece a la nación esta asombrosa declaración de principios: " Sé exactamente lo que quiero y adonde voy. Daré al país todos los elementos necesarios para apreciar y medir la situación. Que el país discuta, que el país estudie y que el país tenga sus representaciones. Pero que el país obedezca cuando yo lo ordene...".

El profesor universitario se convertía, de la noche a la mañana, en dómine rural, con el índice legantado, de todo un país. En 1930, Salazar ocupó también, interinamente, el ministerio de Colonias y dos años más tarde, el 5 de julio de 1932, se convirtió en Presidente del Gobierno. Desde entonces no ha cesado de ser el Jefe del Gobierno, pero además su poder centralizador lo ha aumentado, asumiendo, en numerosas ocasiones, diversas carteras ministeriales. Baste decir, por ejemplo, que de 1936 a 1940 fué, al tiempo: Presidente do Conselho, Ministro de Finanças, Ministro da Guerra y Ministro dos Negocios Estrangeiros. Entre 1940 y 1944 se reservó, otra vez, los dos ministerios citados en último lugar. En fin, y para no hacer larga la lista, se puede decir que durante más de la mitad de su "reinado" ha ostentado personalmente la dirección concreta de tres o cuatro ministerios. Este es el hombre al que la propaganda salazarista pone como ejemplo de una personalidad poco ambiciosa de poder y "dispuesto siempre a tomar el tren para Coimbra que sale esta noche....."

EL PAIS Y SU POBLACION : Portugal, con la renta per capita más baja de Europa, posee una geografía metropolitana con una extensión de 92.150 kilómetros. Su población es de 9.120.000 habitantes. Su crecimiento demográfico ( un 2, 7 por ciento) es el de muchos país subdesarrollados. En Argelia es un 2,5 por ciento, en tanto que desciende a 1,9 para los Estados Unidos y a un uno por ciento para Europa. Este nivel, en fin, es superior al crecimiento de la renta nacional, de donde resulta uno de los fenómenos más dramáticos del país : una cifra de emigración oficial que excede de los 37.000 habitantes y que llega, en ocasiones, con los porcentajes de emigración no controlada, a varios miles más. Ya el primer dato -- los 36.700 emigrantes que cita la Oficina de la OECE-- era el más alto (en comparación con la población) de todas las cifras de emigración de los países encuadrados en la Organización Europea de Cooperación, incluido Italia.

El problema de la inmovilización económica con relación a su densidad demográfica se hace aún más evidente cuando se examina su pasado y su porvenir. En el censo de 1951, la población ascendía a 8.441.000 habitantes. Pasaba de 9.000.000 en 1960 y llegará a 10.720.000 en los próximos diez años, fecha en que, probablemente, se habrá liquidado, más o menos, la puerta abierta a las colonias africanas y asiáticas.

La emigración hace posible, por tanto, que el crecimiento de la metrópoli -- demográficamente hablando -- no pase del 16 por ciento anual en los últimos 20 años y que la población trabajadora aumente solamente en un 14 por ciento, de forma que la estructura juvenil permanece, por causa de la evasión nacional, prácticamente estacionaria.

Un sesenta por ciento de la población sigue dedicada a las faenas de la tierra ( frente a un 42 por ciento en España, un 27 por ciento en Francia y un 11 por ciento en los Estados Unidos) con lo que se sitúa, si se tiene en cuenta el 40 por ciento de analfabetos, en la línea económica de gran número de pueblos subdesarrollados y en un nivel semejante al que poseen, en relación con su masa laboral, Brasil, Bolivia (ambas con un sesenta por ciento de mano de obra campesina), y algo inferior al de las Repúblicas centroamericanas. De todas formas, la agricultura portuguesa es una agricultura atrasadísima y estructurada de una manera feudal, que pasa de un minifundio increíble a un latifundio abstentista, con graves consecuencias en ambos casos. En este sentido, al margen totalmente de la realidad del país, Antonio de Oliveira Salazar sólo se ha preocupado de lo que se llaman " las sumas exactas" --según la expresión de Galvao -- es decir; de la perfecta paridad o equilibrio de la balanza de pagos. Ausente de todo criterio político, cada vez más encerrado en su torre de marfil y en situación de increíble incomunicación respecto al país, Oliveira Salazar ha terminado comportándose, en el terreno económico, como un ama de casa y, en el orden de las ideas, como un dómine rancio. Los resultados están a la vista.

LA AGRICULTURA EN UN NIVEL BAJISIMO;- Estructura capitalista como fondo del sistema, pero situación económica de carácter inmovilista, porque Salazar se ha opuesto siempre a todo proceso de aceleración que llevara aparejado fuertes inversiones, planificación adecuada --pese a la farsa de los programas de fomento-- y colaboración exterior en gran escala. Su punto de vista ha sido el crear un estilo de aislamiento para preservar al país de "todas las corrosivas ideas exteriores, incluido el desarrollo y el progreso". De ahí resulta que la agricultura y, en general, toda la estructura económica del país, sigue siendo la de un país subdesarrollado con una moneda fuerte. Liberando al escudo de sus deudas clásicas, Antonio de Oliveira Salazar ha llegado al resultado más extraño: a disponer de una de las más altas reservas de divisas del mundo occidental (800 millones de dólares en los momentos presentes) en el momento mismo que el país posee un 40 por ciento de analfabetos y 200 dólares por habitantes y año. Al revés de otras fórmulas capitalistas de expansión en la inflación, Antonio de Oliveira Salazar ha llegado a la experiencia contraria: inflación de divisas al mismo tiempo que existe una dramática recesión o deflación inmovilista en la vida económica de la nación.

Donde en mayor grado se hace patente este hecho es, como antes advertimos, en la agricultura, puesto que de ella tienen que malvivir el sesenta por ciento de los habitantes. Los medios instrumentales son escasos y la hoz y el arado romano siguen aun desempeñando un papel importante, puesto que el país sólo dispone de 7.000 tractores, frente a los 50.000 de España, los 160.000 de Italia y los 400.000 de Francia. Lo grave es que Portugal se encuentra en la imperiosa necesidad de importar gran parte de los alimentos que necesita, sobre todo los granos y el trigo. Así, pese a la cobertura del oro, todo el tinglado interior ha permanecido estático y primitivo, acentuándose paralelamente la dependencia respecto a unos grupos monopolísticos que no actúan como fuerzas de concentración y expansión, sino como fuerzas de concentración y contención para que no se rompa un equilibrio que sólo favorece a un 3 por ciento de la población y, fundamentalmente, a las famosas cincuenta familias.

SITUACION REAL DEL PAIS.- Según Humberto Delgado--artículo publicado en el "New Statesman" del 5 de diciembre de 1959-- la situación real de la renta, es aun más grave en razón de los siguientes motivos: Primero : porque el 32 por ciento del presupuesto es consumido por el Ejército. Segundo: porque sólo el 6 por ciento de aquel es dedicado a Sanidad cuando dos de cada tres mujeres no gozan de asistencia médica durante los alumbramientos y hay un médico por cada 1400 habitantes. (El promedio europeo es, más o menos, de uno por cada ~~setecientos~~ cincuenta. Este mismo nivel aparece en Rusia, donde hay un lecho de hospital por cada 155 habitantes). Tercero : "porque la desigualdad en la distribución de la renta es tan fuerte que hace posible la declaración de un salario de director de una compañía por tres millones de escudos anuales, mientras el salario de una campesina que trabaja también en la fábrica se sitúa entre los 8 y los 12 escudos diarios", (el escudo está por encima de las 2 pesetas y se cambia a 26,75 por un dólar.) Cuarto: El 75 por ciento del salario portugués se dedica a la alimentación. De todos modos el nivel de calorías no excede de 2400 calorías, en tanto que es de 2750 a 3500 en los países desarrollados de Europa. (El nivel portugués es semejante al de Grecia, pero además, es preciso tener en cuenta que esa dieta está desprovista de las proteínas grasas mínimas y que, por tanto, su valor real es mucho más bajo, de acuerdo con la encuesta mundial de la F.A.O. sobre la alimentación). Más o menos se trata de la misma ración alimenticia de hace 20 años. En la primera década salazarista, ha dicho Galvao, "la cifra de calorías diarias se situaba en las 2.524 calorías". ( Es decir, que la situación ha empeorado).

La inmovilidad económica basada en " las sumas exactas" tenía que ir acompañada por una inmovilidad política. Hasta tal extremo es así que, aunque parezca paradójico, lo más grave del régimen salazarista es el inmenso, dramático y enervante aburrimiento nacional. Se ha llegado a afirmar en Lisboa, entre sonrisas amargas, que Franco ha dicho: " Allí se aburren más". Parecerá una frivolidad este dato, pero no deja de reflejar un estado de ánimo generalizado que, en más de una ocasión, se ha concretado de la siguiente forma: Portugal es el país de las tres "efes": el fado, el fútbol y Fátima.

4.

El Gobierno es un reflejo de la personalidad de Salazar. Galvao dice que el Gabinete es "elegido mediante una selección negativa, y es fruto de una investigación afrentosa". Sin llegar a tales términos, parece evidente que el sistema mismo, y la propia personalidad de Salazar, están en contradicción con la elección de personalidades polémicas o independientes. El resultado es la apatía, el desinterés o el cinismo. En otros casos, como condición irreversible, se produce una general corrupción. El propio Marcelo Caetano es ejemplo de todo lo anterior. Considerado siempre como el "delfín", Salazar parece haberse complacido en mantenerle en todos los "frigoríficos" del país --como llaman en Portugal a muchos cargos de "aparencia" pero detrás de los cuales está el vacío-- hasta el extremo de que, en los momentos actuales, no oculta su personal disgusto y su discrepancia con el dómine.

La "ola joven", es decir, los profesionales que han pasado de la Universidad a los cargos públicos, políticos o ministeriales, tropieza con la rutina, el estancamiento y la imposibilidad de cambiar a Salazar que, según se va haciendo más viejo, acentúa su espíritu solitario y su aire amable, pero frío y alejado, que hace imposible la comunicación.

LA BALANZA DE PAGOS.--: Tradicionalmente, el comercio con Inglaterra ha sido el eje de gravedad del comercio portugués. Este hecho adquirió carácter especial y determinante con el Tratado de Methween, firmado entre los dos países en 1703. Gracias a sus cláusulas, Inglaterra impidió a Portugal que se instalara en el país una industria textil y perpetuó su dependencia respecto a los vinos y al monopolio del grupo de Oporto, ya que Inglaterra se comprometió a recibir los productos vinícolas de Oporto y Portugal los tejidos ingleses. Es obvia la distinta evolución que han tenido ambas naciones. En Portugal ni tan siquiera se ha iniciado la Revolución industrial, ya que la primera planta siderúrgica se está realizando ahora, en el último Plan de Fomento, y producirá en su día 300.000 toneladas solamente.

Digamos, pues, que tradicionalmente los mercados naturales de Portugal fueron los ingleses (que absorbían un 20 por ciento de su exportación), los nortamericanos, que representaban el 12 por ciento; Alemania, que venía en tercer lugar con el 9,5 por ciento; Francia en el cuarto con el 7 e Italia con el 6. Ultimamente, Alemania ha avanzado considerablemente. Ya en 1957, Alemania representó para Portugal el principal mercado de importación, puesto que fué la República Federal la que proporcionó el 18,9 por ciento del total, mientras que Inglaterra llegaba sólo al 15 por ciento, los Estados Unidos al 12, 3 por ciento y Francia al 9, 3. Estas cifras revelan en qué medida el comercio hispano-portugués es nulo y como las relaciones económicas (que no son en modo alguno, competitivas, como se ha dicho alegremente) han sido abandonadas, aunque entre los dos países se intercambien toda clase de parabienes y se de el caso de que España tenga allí una numerosa representación diplomática sin tarea concreta que realizar, ya que ni siquiera culturalmente se ha hecho un labor efectiva.

EL DEFICIT ANUAL.-- : Portugal tiene un déficit en su balanza comercial de no menos de 200 o 250 millones de dólares anuales. Sus exportaciones se sitúan, más o menos, en los 275 millones de dólares (España exporta tradicionalmente unos 500 millones, salvo el año 1960 que ha exportado 740, aunque haya disminuído su renta nacional en un 5,9 por ciento; en tanto que Alemania, a su vez, exporta más de 8.000 millones y tiene un superávit de casi 2.000 millones de dólares anuales) y sus importaciones en unos 470. (La importación española ha sido de 780 en 1958; de 698 en 1959 y de 692 en 1960, pese a que, por el lógico incremento de las necesidades interiores en bienes de equipo y maquinaria, la cifra hubiera debido aumentar).

Hay que considerar: Primero, que el 79 por ciento de las importaciones de Portugal y el 69 por ciento de sus exportaciones se realizan con el área de la Unión Europea de Pagos; (con ella es, pues, con quien se produce el mayor deficit del área metropolitana portuguesa). Segundo: que 25 por ciento de las importaciones y exportaciones --en números redondos-- se realizan con el área de la libra esterlina, con la cual el déficit no es inferior a los 50 millones de dólares anuales. Con el área del dólar el déficit va de cero a 15 millones de dólares. Con el área del franco esa situación puede llegar a los 20 millones.

Las principales importaciones son, naturalmente, las materias primas, los alimentos y toda clase de maquinaria, acero, hierro y petróleos. El 74 por ciento del "oro negro" procede del Iraq, (British Petroleum Company), y Bélgica y Luxemburgo le proporcionan, por ejemplo, el 24,5 por ciento del hierro y el acero. Francia llega, en ese terreno, al 29 por ciento. En cuanto al trigo, Estados Unidos está a la cabeza con el 85,8 por ciento de los suministros, en tanto que Mozambique y Angola proporcionan azúcar y algodón. El tercio de la maquinaria procede de Alemania, que exporta también al mercado portugués el 40,7 por ciento de los automóviles -- todos los turistas se quedan pasmados, en Lisboa, ante los magníficos "Mercedes" dedicados al servicio público--, en tanto que Inglaterra entrega otro 35 por ciento de los automóviles.

Las provincias de Ultramar, así como los servicios (turismo, transferencias públicas, donativos y dinero de los emigrantes) son los encargados de cubrir el déficit metropolitano y de servir de base a esa cuenta exacta y favorable a Salazar, quien, desprovisto de todo interés creador, se contenta con aumentar su cobertura de oro sin movilizar, transformar ni alterar la estructura feudal del país.

La preocupación fundamental de Salazar ha sido pues, adecentar y poner en orden casero a la finca portuguesa. Es justo decir que el país está ordenado. Las carreteras cuidadas, y el ambiente limpio. El problema estriba en que los grandes problemas continúan sin resolver y que la última fase de la vida política del dictador coincide, por un azar histórico, con la crisis de Angola y la herida abierta, psicológica y físicamente, que ha dejado en el país -- y mucho más al nivel ministerial y político-- la posición adoptada en el caso de Galvao por los países de la OTAN -- incluida Inglaterra-- y en el caso de Angola por los pueblos afroasiáticos y por los Estados Unidos. Con ello, los dos supuestos centrales de la política internacional salazarista ---la inclusión en la OTAN de cara a Europa y la comunidad luso-brasileira desde el ángulo atlántico--- han sufrido una honda conmoción que ha afectado los delicados tejidos de la confianza interior. Hoy, incluso en las altas esferas políticas, no duda decirse que Salazar está muy viejo. Acaso más que viejo, aislado. El profesor de Coimbra se encuentra con disyuntivas que no pueden resolverse en poco tiempo porque el país no está preparado. Una política de desarrollo y no de sumas exactas hubiera sido de mucha mayor utilidad a la realidad del día de hoy.

LOS TERRITORIOS ULTRAMARINOS.-- Fiel a la trayectoria de su pensamiento, incapaz de aproximarse a las corrientes dinámicas actuales, Salazar ha pretendido hacer que "nada nuevo ocurriese". Partiendo de ese supuesto y de esa regla de valores, ha vivido de espaldas a la gran variación producida en el mundo colonial. Partía del supuesto de que los territorios portugueses no lo eran y ha mantenido decenas de veces esta tesis: "No se puede hablar de posesiones portuguesas. Hay trozos de Portugal diseminados a través del mundo. En Lisboa, en Cabo Verde, en Angola o en Mozambique, en Goa, Timor o Macao, es la Patria...".

No cabe duda que Portugal no ha tenido el sentido racista que han prodigado las minorías anglosajonas en Sudáfrica o en Rodesia del Norte. Pero la falta de desarrollo de las colonias, al estilo de la metrópoli, ha terminado por vaciar de sentido y de significación a las palabras y hoy se considera la estabilidad de aquellas regiones no como resultado de la integración o el progreso, sino como consecuencia de la falta de minorías, de alfabetización y desarrollo. Los informes de Angola, Cabo Verde y el propio Mozambique no son edificantes.

Los territorios de Ultramar constituyen un área geográfica veintitrés veces mayor que la metrópoli, con 2.100.000 kilómetros y una población de unos 13.000.000 de habitantes. Las regiones son las siguientes:

- a) Angola: 1.246.000 Km<sup>2</sup> y una población de 4.300.000.
- b) Mozambique: 771.000 Km<sup>2</sup> y una población de 6.000.000 habitantes.
- c) Islas de Cabo Verde. Con 4.033 kilómetros y 168.000 habitantes.
- d) Guinea Portuguesa: 36.125 Km<sup>2</sup> y 555.000 habitantes.
- e) Santo Tomé y Príncipe, (en el Golfo de Guinea) 964 Km<sup>2</sup> y 61.000 habitantes.
- f) India Portuguesa: 3.983 Km<sup>2</sup> y 643.000 habitantes. Además de Goa y las tres islas de la costa occidental, están los enclaves o distritos de Damao con los territorios de Dadará y Nagar-Aveli, etc..
- g) Macao: 16 Km<sup>2</sup> y 375.000 habitantes (China)
- h) Timor: 18.900 Km<sup>2</sup> y 469.000 habitantes (Indonesia).

LA SITUACION DE LOS TERRITORIOS.— En Angola, donde la tribu de los bakongo congoleño se prolonga en numerosas regiones, la situación es delicada. Al margen de la efectiva existencia de varios grupos nacionalistas ---la Unión Popular Angoleña dirigida por Roberto Ventura, que presentó el problema angolés en la Conferencia africana de Accra ---existe otro partido, al parecer con conexiones galvoístas, llamado Movimiento por la Liberación de Angola. En conjunto el problema se acentúa, en mayor grado--- porque la debilidad de las estructuras y la escasa alfabetización determinan no muy fuertes presiones -- en razón del status social. El trabajo de "contrato", que es prácticamente de esclavos, y el bajo índice de alimentación y sanidad, producen una mortalidad elevadísima. En la carta abierta dirigida por Galvao a Salazar se recuerda este dilema al jefe del Gobierno portugués con las siguientes palabras:

"El resultado, el verdadero resultado de tu política de incompetencia y de caprichos dictatoriales, sin crítica, sin control y sin humanidad, es perfectamente visible. Las poblaciones negras de Angola y de Mozambique emigran, huyen, en la más grande hemorragia demográfica de nuestra historia de Ultramar. En Cabo Verde una población entera agoniza bajo reglas medievales. Sería bueno recordarte que tú me enviaste especialmente a Cabo Verde para atenuar un hambre que había ya matado a una quinta parte de la población. Lo que yo estudié, informé y propuse para corregirlo fué enterrado con todos los honores en los archivos confidenciales del Ministerio..."

La técnica del paternalismo portugués ha querido defender el sistema mediante la integración por "asimilación". Según la doctrina portuguesa se precisa "para ser asimilado", las siguientes condiciones: tener más de 18 años; hablar correctamente la lengua portuguesa; ejercer una profesión (o poseer bienes suficientes); tener buenas costumbres y la "ilustração e os habitos presupuestos para a integral applicação do direito público e privado dos cidadãos portugueses; nao ter sido notado como refractario ao serviço militar nem dado como desertor..."

Merece la pena leer este sabroso párrafo anterior con calma. De todas formas, el censo portugués de 1950 pone en claro hasta dónde se ha llevado la "asimilación" en Angola, ya que según el " Centro de Estudios Políticos e Sociais ", tomo número 34 y página número 47, la situación es de este porte (después de cuatro siglos):

- a) Indígenas : 4.036.687
- b) No indígenas : 78.826
- c) Asimilados : Homens...15.747

Mulheres.14.342. El comentario advierte, claro está, que tan pequeño número de asimilados no corresponde al número real de individuos que podrían reclamar ese derecho. Al parecer a esos indígenas no debe interesarles la cosa. Por otra parte, en Mozambique, los propios "asimilados", en calidad de casta que goza de un nivel de vida ligeramente superior, tampoco quieren que se amplie su número. De todas formas allí, de acuerdo con la misma revista y en su página 49, el número de asimilados es el siguiente: Homens ...2.561  
Mulheres ..1.788

En Lorenzo Marqués (Capital de Mozambique) las minorías se cuentan con los dedos. En la propia revista de Estudios Políticos y Sociales del Ministerio de Ultramar de Liboa, se publican datos asombrosos : "Existen ---dice--- pequeñas asociaciones profesionales que no tienen nada que ver con el sindicalismo moderno ((¡Santo horror!)) y que antes bien se aproximan a las asociaciones profesionales medievales, dada la circunstancia de que están ligadas a formas de culto católico o dispensan asistencia a los miembros desamparados, pudiéndose indicar las siguientes : negociantes (380 socios); zapateros (36 socios); carpinteros (117 socios); barberos (53 socios); lavanderos (99); cargadores (115) y criados de mesa (86 socios)..."

El pie de imprenta del libro portugués de donde se tomen esos datos dice : "Estudios .Cienc.Polit. e. So., nº 34: 1.960."

Cabría añadir que, pese a la cortina de bambúes que aísla totalmente a Mozambique del resto de Africa, los sucesos de las regiones orientales, sobre todo la alta tensión política de la vecina Kenia activarán el desarrollo del nacionalismo de la zona portuguesa. Aun en el caso de que no venga cargado del odio que tomó en Kenia (levantamiento Mau-Mau), en Rodesia, Sudáfrica, etc., apenas cabe duda que el problema se planteará en su momento y que su repercusión, por la crisis económica y política que se dibuja en la metrópoli, tendrá unas consecuencias imprevisibles. Si el desarrollo portugués fuese mayor o se hubiesen creado en estos años las estructuras económicas y políticas que hoy se necesitan, el golpe sería menor.

Congoleño  
la efectiva  
rigida por  
na de Accra

De hecho, puede decirse que la doctrina aislacionista y maltusiana (maltusianismo de orden económico) perdura también en Mozambique, que cuenta con una minoría europea de 70.000 blancos por casi 7 millones de negros. La masa portuguesa, en gran parte iletrada y rural, tampoco ha podido activar mucho, por falta de preparación, el desarrollo del país. Además, carecen también de las inversiones o del capital necesario. A estas colonias de emigrantes se unen los grupos de exilados forzados. No se han producido, sin embargo, casos de ocupación de la tierra y expulsión de los negros hacia unas "reservas" ínfimas y pobres -como han hecho los ingleses en la vecina Kenia o en Rodesia del Sur- : pero la política inerte de la metrópoli se evidencia también, aunque hayan terminado creándose puertos importantes. Las riquezas minerales de Mozambique parecen enormes y sólo de carbón se asegura la existencia de 800 millones de toneladas. Nada se ha intentado. Para ello se necesitaría cambiar la política de las inversiones metropolitanas y abandonar las concepciones en que se han basado los 35 años de Gobierno de Antonio de Oliveira Salazar.

El forjador del Estado Novo se encuentra, ahora, con las instituciones vacías, pero con una policía bien organizada y no menos de 3.000 detenidos políticos en un bello y admirable país que posee, pese a todas estas dramáticas vicisitudes, un encanto que subyuga al visitante.

Dadas estas circunstancias, se está incitando al país hacia las soluciones extremas. Destruída toda oposición regular -salvo lo que se llama la oposición republicana, que son los grandes fantasmas del pasado- y con el sólo recurso de un partido único (la Unión Nacional), la juventud universitaria "está muy trabajada por el comunismo" según palabras de un profesor lúboeta; mientras que la clase trabajadora y la media lo están por el núcleo socialista "Resistencia Republicana". Tres periódicos clandestinos se distribuyen (la prensa comunista es la que despliega mayor actividad), entre los que destacan "Avante", "O Compones" y "Tribuna Militar".

La negativa a producir una apertura a su tiempo provoca esta situación límite que tanto Humberto Delgado como Galvao no han hecho más que patentizar, pero que tiene estructuras internas más graves.

Lisboa, febrero-marzo de 1961.

=====

LA CURVA VITAL DEL DICTADOR

por Fermín G. LOZANO

La congelación política que España sufre desde la terminación de la Guerra civil no es absoluta. La situación social de España ha cambiado considerablemente en este tiempo. Sin embargo, esta verdad que puede apreciarse a simple vista resulta casi imposible de definir con alguna exactitud. La falta de estadísticas, la ausencia de informaciones objetivas y la ocultación de la verdad impiden trazar un cuadro completo que refleje la evolución real de la sociedad española.

La situación política también ha sufrido cambios considerables. Desde la Guerra civil, ganada por Franco con la ayuda de Hitler y Musolini, hasta la cooperación hispano-norteamericana durante la administración Eisenhower, la evolución no ha sido imperceptible. El régimen político español ha evolucionado desde en Estado fascista declaradamente totalitario hasta lo que se ha llamado una democracia orgánica, bajo la cual España ha podido pertenecer a diversos organismos de carácter internacional como la O.N.U. y la O.E.C.E. En este período, Franco ha pasado desde el ejercicio de un auténtico Caudillaje dictatorial hasta convertirse en un Regente que vela, supuestamente, por los intereses nacionales mientras se instaura la Monarquía que, según la Ley de sucesión, es constitucionalmente el régimen español. Para ello Franco ha realizado el milagro de ceder el paso a nuevas fuerzas de la reacción.

.../...

La primera época tenía todos los caracteres de un régimen dictatorial, un Estado fascista basado en el totalitarismo, que se fundaba en la Teoría del Caudillaje y el Partido Unico (la Falange) y que trataba de conseguir los supuestos fines revolucionarios del Movimiento Nacional-Sindicalista. En la segunda época, Franco, para conseguir la ayuda económica del mundo occidental, absolutamente necesaria para el mantenimiento del régimen, ha tenido que abandonar la ideología falangista y ha destituido a los ministros totalitarios, sin poder prescindir totalmente del programa y de los hombres de la Falange, que podrían convertirse en una fuerza más de la oposición. Pero el lugar vacío que dejó la Falange debía ser ocupado por nuevas fuerzas; ésta ha sido la misión del "Opus Dei", que hoy en día controla varios de los Ministerios fundamentalmente y muchos de los importantes del país. La Iglesia -elemento esencialmente reaccionario en un país como el nuestro- está adquiriendo un poder fabuloso que origina choques violentos con diversos elementos de la nación, incluso con el mismo Estado; su sistema de privilegios es tan absoluto y descabellado que produce indignación al más elemental sentido de justicia.

Sin embargo, es muy posible que la evolución del régimen no haya terminado aquí. La cosa depende, en buena parte, de la posición que la administración Kennedy tome ante el régimen español. Es muy posible que si ésta adopta una posición de repulsa, Franco trate de incorporarse a la línea política de los países neutralistas. El abrazo Franco-Nasser en Barajas es altamente significativo y la posible visita de Seku Turé a nuestra patria viene a confirmar aún más esas sospechas. Sobre todo, si tenemos en cuenta el último discurso de Franco en la clausura del I Congreso de la Organización Sindical; allí se hablaba claramente de anticapitalismo y anticolonialismo y se llegaban a dirigir algunas frases despectivas para las "grandes áreas económicas del mundo occidental".

Pero bajo estos cambios, bajo esta evolución -más aparente que real, más para el exterior que para el interior- hay siempre un elemento que se mantiene incólume: la permanencia de Franco en el poder. La significación de este dato es de la mayor importancia el poder aclararla. Franco no es la anécdota del problema nacional, como muchas veces se ha pretendido creer; es la culminación de un estado de cosas, es el reflejo político de una situación nacional. La permanencia en el poder de un hombre durante veinte años es imposible contra el deseo de treinta millones de ciudadanos. En cierta medida, en la medida en que no hacemos nada para impedirlo, los españoles deseamos la estancia de Franco en el poder.

¿Qué estado de cosa es el que prolonga esta situación dictatorial? La perspectiva histórica es esencial para poder comprender los hechos políticos con cierta objetividad. Sin embargo, creo que desde ahora es posible llegar a algunas precisiones. La primera de todas es el profundo desgarrón de la Guerra civil. Esta guerra entre hermanos, mantenida durante tres años con una ferocidad sin límites por ambos bandos, dejó a España casi totalmente exhausta, agotada por un esfuerzo heroico y deseosa de una vida donde la "política" no existiese, donde se mantuviese el "orden" por encima de todo, a cualquier precio, para que cada ciudadano pudiese privatizar su vida sin tener que ocuparse de los asuntos públicos. Este hecho cierto es además explotado consistentemente por el Gobierno y los dirigentes de la nación. Franco alude en todos sus discursos a las heridas de la guerra y a su papel de mantenedor del "orden". Pero además en la radio, la prensa, y la televisión se recuerda esto mediante editoriales, novelas y seriales radiofónicos que tienen la misión de recordar la necesidad de apoyar al régimen "si no queremos volver a las andadas". Este "chantaje" del Gobierno español ha calado profundamente en la conciencia y es el primer refrenador de toda actividad y reforma políticas. Sin embargo, tiene algo de cierto: la conciencia cívica del español está totalmente dormida. Su formación y capacidad para la intervención responsable en la vida pública ha demostrado ser nula o casi nula en el último siglo de la historia española. Naturalmente, esto no es motivo para rehuir el problema o tratar de resolverlo mediante el método maximalista del Dictador y la represión policíaca a gran escala; el hecho se debe aceptar y tratar de resolver mediante una política educativa adecuada.

La segunda precisión que debemos hacer es consecuencia de esta primera característica. Me refiero a la profunda desmoralización que padece el español medio en lo que afecta a las cuestiones políticas. Por norma general, los españoles tenemos una idea baja y mezquina de la política, actividad que identificamos casi involuntariamente con el cinismo, el engaño, la astucia la inmoralidad y la habilidad para camu-

biar de piel cuando las circunstancias lo exigen. Quizá en el fondo subconsciente de cada español exista un Maquiavelo en potencia que nos impide pensar bien de nuestros prójimos. Pero aparte de esta discutible opinión, es normalmente cierto que el político español no ha brillado por sus virtudes de honradez. Salvo unas cuantas excepciones —dignas por ello del mayor encomio— en que el Quijote se ha impuesto, la mayoría de las clases dirigentes españolas han hecho gala del mayor desprecio por el pueblo y por el bien común. Desde los antiguos reyes de la Casa de Austria, que entregaban el poder a sus "validos" mientras ellos se dedicaban al placer y a la holganza, hasta nuestros gobernantes del XIX, que se entregaban a las rivalidades personales y a la "política de camarilla" olvidándose de los auténticos intereses nacionales.

Esta desmoralización política que es ya psicológicamente normal en el español se ha agravado después de la Guerra civil y ha producido como resultado la mayor dejación política que haya sufrido nación alguna de Occidente en lo que va de siglo.

Existe aún una tercera precisión, que es sin duda el factor más importante de la permanencia de Franco en el poder. Se trata de la apatía política de las clases dirigentes. Ahora bien: esta apatía no es más que miedo a subvertir el orden establecido por la Guerra civil. Está fué llevada a cabo, como es sabido, por las fuerzas reaccionarias del país —el Ejército, la Iglesia y los grandes empresarios y terratenientes— y trató de restablecer el orden tradicional, teocrático y feudal —capitalista anterior a la instauración de la República. Actualmente, esa es la situación social de nuestra patria: en el orden agrícola, un capitalismo feudal con grandes latifundios en el Sur y minifundios antieconómicos en el Norte; en el orden industrial, un capitalismo semiestatal, con el proletariado más pobre de toda la Europa occidental, organizado en sindicatos únicos, donde ni hay derecho a la huelga ni hay auténtica representación. Pero entre tanto los grandes empresarios y terratenientes se sienten apoyados por el Estado actual. No tendrán enormes beneficios, pero mientras permanezca Franco en el poder saben que nadie les arrebatará su puesto de explotadores. La dictadura franquista es la garantía del actual sistema de privilegios. Ni la Iglesia, ni el Ejército, ni los dirigentes de la Industria, la Banca o el Comercio quieren que las cosas cambien. Ellos son los primeros beneficiarios de una situación semajante; el régimen mismo les atrae y les cuida procurando no gravarlos excesivamente. Por esto ellos gozan de un margen de libertad y de opinión mucho mayor que las clases restantes. Así ha podido decir alguien que el Estado español era una Dictadura suavizada por la corrupción.

Sin embargo, todavía es posible precisar más. Se nos puede preguntar cómo hay un gran sector de la clase media que se mantiene en la misma apatía política que los dirigentes. Aparte de las dos razones que hemos apuntado anteriormente, a mi juicio muy importantes, debemos señalar una tercera. Y es que el ciudadano español medio tiene una concepción medieval de la vida, concepción que se caracteriza por el estatismo. Para el español común, el mundo tiene un orden eterno impuesto por Dios al principio de los tiempos y que no puede cambiar en el transcurso histórico. "Siempre habrá ricos y pobres" se nos dice constantemente. O también: "No hay que atentar contra el orden establecido por Dios". O acaso: "La doctrina cristiana exige la conformidad con nuestra suerte". De una u otra forma, se niegan las posibilidades dinámicas de la historia y se inutiliza a los hombres para la reforma del actual estado de cosas. Con otras palabras, podemos decir que el español medio es reaccionario.

Por todas estas razones y otras del más diverso carácter, Franco ha permanecido y permanece en el poder. Por ello decía antes que él es el resumen y el reflejo político de toda una situación nacional. Es necesario pues desmitificar un poco su figura para comprender realmente su papel en la vida española. El mito de Franco debe ser aclarado; él no es ni el salvador que pretende ver la burguesía nacional ni el perverso ogro causante de las desgracias nacionales. Franco es un producto de las circunstancias. Sin embargo, Franco es también el creador y garantizador de esas circunstancias. Es cierto que este hombre ha tenido y tiene un papel decisivo en la marcha política de nuestra patria y también, ¡cómo no! que este papel ha sido el más nefasto en los últimos veinte años. Pero no creamos ingenuamente que su desaparición va a constituir la salvación de España, aunque sí sea la condición indispensable para ello.

Por este carácter de reflejo político de la situación nacional, es del mayor interés hacer un breve estudio de la psicología del general Franco; conocer ésta es conocer un poco la psicología del pueblo español y viceversa.

La primera característica es su capacidad de adaptación, su flexibilidad política, que le ha permitido desplazarse -aunque sólo sea de nombre, claro está- del fascismo a la democracia orgánica y de ésta, posiblemente al neutralismo. Pero esta flexibilidad, esta astucia política no es en sí mala, sino cuando se encauza hacia un mal fin. La flexibilidad política de Franco no está encaminada hacia el bien común, no trata de resolver los problemas nacionales, sino que es el resultado de un feroz instinto de supervivencia personal que trata de mantenerse en el poder a costa de todo. Pus bien: esta característica de su psicología es muy común hoy en los hombres de España: se valora la astucia, la flexibilidad, la capacidad de adaptación, pero siempre para fines personales y egoístas. Por ello, el afán mimetista ha conducido al surgimiento y la existencia en toda la topografía nacional de pequeñas dictaduras; al amparo de la grande, de la macroscópica Dictadura, surgen pequeños dictadores, aprendices de dictador. En España, existe hoy una inmensa mayoría de empresarios, de patronos, de técnicos industriales, de comerciantes, de directores de colegio, de jefes de la Administración pública o de los Departamentos de los distintos Ministerios que tienen la psicología del Dictador.

El síntoma más relevante de esta psicología es la de una idea pobre del hombre. El Dictador considera que los hombres son irresponsables, crueles, malvados; por esto no se les puede conceder la libertad. Si se les concediera, caerían en el libertinaje. No son responsables; son menores de edad y como tales hay que tratarles. El Dictador se arroga para sí sólo toda la libertad y en el ejercicio de ella impone a sus súbditos de lo que le parece conveniente. Les oculta lo que a su juicio podría perjudicarles y les engaña cuando lo considera necesario. Hoy en España predomina esta idea pobre y mezquina del hombre y, en consecuencia, se trata al ciudadano como un menor; en nuestro país todos somos menores de edad. He oído decir que un Ministro comentaba con sus amigos que Franco "les trataba como a criadas".

Una consecuencia directa de esto es el paternalismo. La dictadura española es paternalista: Franco es el Gran Padre que nos cobija bajo su manto. Este paternalismo se manifiesta en la irresponsabilidad de los súbditos y en la intromisión en su vida privada. Se entra en el terreno de la conciencia de cada uno y hay un código para juzgar a todos: si no es católico, se es un malvado; si no se está de acuerdo con el Dictador, se es un rebelde. La mayoría de los juicios y detenciones llevados a cabo contra la juventud desde 1956 han sido por motivos de opinión; nunca por actos realmente subversivos.

El paternalismo no sólo tiene este aspecto, sino otros muchos. Uno de ellos es el ensalzamiento de la figura del padre. La alabanza al Dictador se verifica siempre por el camino de dar pábulo a su mesianismo. Este redentorismo se practica mediante el interés por las grandes obras públicas (Residencias de Educación y Descanso, desarrollo de la energía hidroeléctrica, Instituto Nacional de Colonización, Plan Badajoz), y la atención a la cuestión social, centrada sobre la subida de los salarios que va acompañada siempre de una subida de precios.

El Dictador tiene siempre una psicología mesiánica; se cree a sí mismo el salvador de la patria. Por eso suele ser un hombre de buena fe y su permanencia en el poder se justifica ante sus ojos por la catástrofe que se produciría en la vida nacional de desaparecer él. El afán de salvación es la sublimación de su ansia de poder, que actúa subconscientemente. Como consecuencia de esto, sólo se considera responsable "ante Dios y ante la Historia". Así ha podido escribir Marcotte: "Se puede decir que el Estado español de hoy es el Caudillo. El tiene la plenitud del poder ejecutivo, legislativo y judicial, este último en teoría, pues prácticamente él no interviene en la función judicial más que por derecho de gracia"(1) Y Carlos Rama comenta estas palabras diciendo: "Todavía podría agregarse que dispone de todos los medios que derivan de su cuádruple jefatura y de los recursos propios de un régimen totalitario de vasto aparato represivo"(2).

(1) L'Espagne Nationale-Syndicaliste p.138

(2) C.Rama, La crisis española del s.XX, México 1960, p.344

La actitud mesiánica va siempre acompañada de una buena dosis de teatralismo, mediante el cual se ejerce la sugestión sobre el pueblo. Franco es también un hombre teatral que procura dar un aire grandilocuente a sus actos y rodearlos de parsimonia y magnificencia. Era célebre en este sentido su Guardia mora ya desaparecida, sus desfiles de la Victoria, su debilidad por la ceremonia y por el protocolo. Pero este mismo sentido teatral de la vida se refleja en todas las actividades de la vida nacional; la más perjudicada de todas es la esfera económica. La economía española no está adaptada a las realidades nacionales; es una economía teatral también, donde las industrias de lujo tienen un desarrollo extraordinario, mientras las de las necesidades básicas ocupan un lugar inferior. ¿Se comprende que un país subdesarrollado construya los mejores automóviles -los "Pegasos"- de Europa?

Una característica virtuosa del Dictador es su capacidad de trabajo. Como tiene que llevar personalmente todos los asuntos de la nación, no tiene más remedio que trabajar mucho. Pero como cree que está realizando una labor salvadora, trabaja con entusiasmo. Sin embargo no puede hacerlo todo y su trabajo es muy desorganizado. En España se trabaja hoy mucho; no es cierto que el español sea perezoso. Lo que ocurre es que se trabaja mal, se quiere abarcar demasiado, se hacen muchas cosas a la vez y ninguna bien. Hoy existen muchos españoles que van por la mañana a dos oficinas, en cada una de las cuales trabajan una hora y por la tarde reparten su trabajo en otros sitios. El resultado no es otro que el que se puede esperar. Hay también otra característica que habíamos dejado a un lado: es la violencia. Franco ha basado su política en el mantenimiento del orden y la paz. La gran burguesía española le está agradecida por esto. Por ello tiene que esforzarse en ocultar la violencia. Sin embargo no ha podido resistir a la tentación de detener a gente, de sacrificar a personas valiosas, cuyas opiniones no coincidían con la suya, de encarcelar a los estudiantes y de condenar a los obreros durante largos años en los campos de trabajo. Cuando las cosas le han ido demasiado mal, ha llegado a amenazar con "soltar la riada de camisetas azules y boinas rojas" (Discurso de Sevilla, marzo de 1956). No ha podido resistirlo... Pero aún más: el método directo de quitar y poner Ministros "a dedo" es el que utiliza habitualmente según sus conveniencias; pues bien, este método se ha extendido mucho por toda España y hoy lo utiliza todo el que tiene algún poder sobre otros hombres.

Sin embargo, la psicología del Dictador no se mantiene siempre igual. Tiene una curva vital, que ha analizado Gregorio Marañón (1). En la primera fase se atrae el favor del pueblo gracias a la sugestión personal; en la segunda se mantiene el "orden" y la fe en el Dictador, pero la clandestinidad y la calumnia empiezan a surtir sus efectos; en la tercera se produce la decadencia y el trágico final.

Franco está entrando en la tercera etapa. Sus fines, utópicos, como los de todo Dictador, están cada día más lejos de alcanzarse; sus enemigos se multiplican; la situación internacional evoluciona en contra suya; las insubordinaciones de los más adictos le descorazonan; los conflictos internos se hacen cada vez más agudos; los años pasan y el Dictador se va convirtiendo en un anciano. No puede detener la marcha del tiempo y el tiempo le aleja día a día de sus fines: hacer una España a su imagen y semejanza. Pero Franco ha conseguidogregarizar al pueblo español, apolitizar a la juventud y convertir a las nuevas generaciones universitarias en una masa sin opinión. Si Franco está cada día más lejos de sus metas, España está también muy lejos de sí misma y de su ser auténtico, aunque de esto sea él uno de los responsables más directos, y, por supuesto, todos los españoles que le han seguido.

=====

(1).- G. Marañón, El Conde-Duque de Olivares. Cap. "El ciclo del poder personal"

EN TORNO AL I CONGRESO SINDICAL

por Eduardo POL-ARANAZ

La magna asamblea reunida entre el 27 de febrero y el 4 de marzo en el edificio de los Sindicatos del Paseo del Prado, ha venido a consagrar lo que la propaganda llama "la mayoría de edad y el acceso a la función política de ese tentacular masto donde -casi cinco mil funcionarios, sólo en Madrid, y unos ingresos de dos mil millones largos de pesetas al año-, conocido bajo el nombre de Central Nacional-Sindicalista o Sindicalismo Nacional. Por si fuera poco, tras constituirse en "órgano superior, colegiado, representativo y deliberante de la Organización", el primer cuidado de este Congreso ha consistido en elaborar unos "Criterios sobre desarrollo económico" y unas "Conclusiones sobre representación sindical", cuyos textos -ampliamente difundidos, luego, por la prensa-perfilan al parecer las líneas maestras de una fecunda renovación. Hechos tan importantes merecen sin duda un pequeño comentario, y no vamos a caer en el error de negárselo. Empecemos por lo más tangible.

Por su carácter de pautas o bases generales para la ulterior elaboración de planes concretos, lo menos que cabe esperar de unos "Criterios sobre desarrollo" es que comprendan un examen de la configuración económica y humana del país, una especificación jerarquizada y coherente de las reformas o innovaciones de toda índole que serían necesarias para llegar a la configuración apetecida, una estimación aproximada de los recursos disponibles y, finalmente, un sistemático repertorio de iniciativas y propuestas, concebido en función del panorama global y de los principios sociales a que debe amoldarse el conjunto. Pero nada o casi nada de lo dicho se encuentra en el documento a que nos estamos refiriendo. En rigor, sólo nos brinda un enunciado de consejos y deseos abstractos, un convencional muestrario de remedios genéricos, en el que alternan las más obvias directrices técnicas y las más tímidas aspiraciones socializadoras con los más cautelosos dictados de un neo-liberalismo rudimentario, y en el que resultaría infructuoso buscar algún rastro de articulación interna o de conexión efectiva con la raíz de los problemas. No obstante, y aunque fuese en modesta medida, aún podría ejercer un positivo influjo orientador sobre los sectores públicos y privados de nuestra economía, de no quedar reducido por las limitadas facultades del Congreso a la vana condición de mero enunciado, carente de toda fuerza normativa o programática fuera del ámbito administrativo sindical. Por otro lado, hay claras pruebas de que la verdadera entidad de los "Criterios" jamás residió - a los ojos del Gobierno- en su propio contenido, sino en la posibilidad de utilizar el tema para rodear al Congreso del máximo prestigio, presentándolo como un órgano que inaugura su actuación tomando decisiones de alto bordo en un asunto de tan enorme actualidad y transcendencia.

Las "Conclusiones sobre representación sindical" bosquejan en su parte primera- "Proclamaciones generales"- un cuadro pseudo-analítico de la España del siglo XIX y comienzos del XX, en el que todas las desdichas se cargan por decreto en la cuenta de las formas políticas por aquellas fechas imperantes, sin aludir siquiera a los innumerables defectos de estructura que entorpecían y siguen obstaculizando nuestra marcha hacia adelante. Continúan con un indigesto refrito de los más rancios postulados nacional-sindicalistas, adobados para el caso con equívocas nociones de democracia social, donde se afirma en esencia que el sindicato único, obligatorio y excluyente -manejado por el Gobierno, desde luego- es el cauce natural para la genuina representación popular. Y terminan, ya en su parte segunda -"Recomendaciones"-, con una serie de opacas sugerencias, encaminadas a mejorar la arquitectura de la organización sin alterar sus fundamentos, y a ensanchar o implantar la participación de los representantes sindicales en las Cortes, Diputaciones y Cabildos.

No dejemos, sin embargo, que esos textos nos oculten la vertiente principal de la cuestión, es decir, el hecho irrefutable de que se haya celebrado este Congreso. El excepcional acontecimiento encierra un alcance y un sentido que Franco subrayó en su discurso de clausura con palabras tan rotundas como llenas de promesas: cubierta una fecunda etapa de maduración -veintidós años, desde el 1 de abril de 1939-, los man\_

datarios legítimos del capital y del trabajo, los exponentes directos de los más vitales núcleos de la nación, se han reunido por primera vez en solemne asamblea para alzar su voz ante el Estado; el diálogo se ha establecido por fin. Y con una sana libertad de crítica -se prodría añadir-, como lo demuestran los periódicos con elocuentes ejemplos, espigados en las intervenciones de diversos congresistas. Perfecto, sin duda. Pero raspemos un poco esa brillante capa de barniz. Renunciemos por lo pronto, a discutir la sospechosa autenticidad del mandato ostentado por los asambleístas de origen electivo. Fijémos tan sólo en la composición del Congreso: doscientos delegados por las Secciones Económicas (empresarios), doscientos por las Secciones Sociales (trabajadores) y cerca de doscientos cincuenta por los Dirigentes (mandos políticos de nombramiento ministerial). Ya es suficiente. Además de vulnerar todas las reglas de la proporcionalidad, esa composición implica sin posible alternativa que las minorías más pequeñas, los empresarios y los trabajadores, separadas por sus permanentes diferencias de intereses, se hallaban se antemano a merced de la compacta minoría mayoritaria, integrada en realidad por representantes del Gobierno. Y para que nada faltese, para que el bloque oficial no tropezara con dificultades, la Secretaría del Congreso y la dirección de los debates -cuando no presidía el propio Solís- estaban encomendadas a otros altos cargos de la misma procedencia. Todo lo cual significa, en roman paladino, que el famoso diálogo no ha pasado de ser un ingenioso monólogo coral. Dentro de ese marco, mal podía surgir una crítica seria y penetrante; ni había hombres dispuestos a emprenderla, ni hubiera sido permitida en ningún caso. Los débiles y esporádicos brotes que se produjeron -como un eco mortecino del descontento general- se ceñían de tal modo a los aspectos secundarios de la situación, que únicamente sirvieron para enriquecer el coro con algunas disonancias, en beneficio exclusivo de la propaganda.

Han vuelto, pues, a pagarnos con moneda falsa. En lugar de un meditado programa económico-social, de una revisión de la ideología política y de una reapertura de la vía representativa, lo que nos han dado es una burda variante de lo que fueron en su tiempo el Fuero de los Españoles, la Ley de Sucesión o el restablecimiento de las Cortes. ¿Qué objetivos perseguía el Gobierno con este nuevo artificio? Hay tres, por lo menos, que parecen evidentes: aportar un estímulo psicológico a la reactivación interior, realzar el decaído valor de la carta Falange-Sindicatos en el complicado juego de fuerzas que Franco mantiene, e impresionar a la opinión de allende y aquende las fronteras con un desdibujado movimiento de aproximación a los sistemas vigentes en el mundo occidental. Pero es el último de esos propósitos el que reclama una mayor atención, porque responde a motivos que conviene examinar, aunque disten mucho de ser un enigma.

Recordemos, ante todo, aquellos rasgos de la coyuntura internacional que más inmediatamente nos conciernen. Las etapas de la integración se acortan con celeridad en el Mercado Común, hasta el punto de que ya se habla de crear una autoridad política interestatal. Prácticamente concluidas las negociaciones entabladas hace tantos meses, Grecia está en vísperas de sumarse al grupo, y según recientes informes, Turquía no tardará en incorporarse también. El resto de Europa está encuadrado en la E.F.T.A. o Asociación de Libre Comercio. Marruecos, el único portillo abierto en nuestra periferia, se ha convertido casi en territorio enemigo, y no es campo adecuado para el intercambio económico. El andamiaje de la dictadura empieza a crujir en Portugal. La hostilidad que nunca dejaron de manifestar hacia el franquismo los más calificados sectores de la Europa democrática, vuelve con rapidez a su antigua virulencia. Y para completar la perspectiva, repárese en que las relaciones de Washington con el Gobierno de Madrid se caracterizan, desde la llegada de Kennedy a la Casa Blanca, por una reticente frialdad y por una significativa suspicacia mutua que, a juzgar por todos los indicios, son los signos precursores de una crisis, cuyo desenlace se adivina sin esfuerzo. (1).

NOTA (1) Con su Plan para Iberoamérica, el joven Presidente ha elevado a la categoría de tesis oficial su bien conocida oposición a determinado tipo de gobiernos, y aunque esa doctrina sólo afecta en principio al Nuevo Continente, los Estados Unidos tendrán que ampliarla de hecho a la Península Ibérica, so pena de perder en su propio hemisferio la escasa fuerza moral que todavía conservan. La brusca suspensión del viaje a Madrid del Vicepresidente Johnson parece corroborar las previsiones que aquí se formulan.

Potencialmente, el cuadro que se acaba de esbozar entraña para el Régimen un riesgo tan grave como es el de enfrentarse, en plazo no muy largo, con un aislamiento económico y político de nueva especie -sin previa condena, sin cierre de embajadas- que podría llevar a país en breve término al borde del colapso. Ciertamente que el orbe comunista ofrece, en teoría, una vasta posibilidad suplementaria. Y a ella se alude con frecuencia en los círculos más allegados al Caudillo. Tanto, que en la clausura del Congreso Sindical se permitió Solís apuntarla con esta transparente observación: "Tenemos que comerciar con todos los países del mundo, de cualquier rincón del mundo, si nuestra conveniencia lo aconseja". Sin embargo, nadie piensa en acogerse por ahora a tan aventurada solución. El Gobierno sabe de sobra que ni el comercio con las naciones situadas tras el Telón de Acero, ni siquiera un hipotético y desesperado neutralismo chalaneado con la U.R.S.S. bastarían nunca para zanjar la dificultad, y a lo que aspira es a entrar en alguno de los dos bloques europeos.(2). Pero esa pretensión trae consigo la exigencia de resolver un problema que viene siendo esquivado desde 1946. Aunque superase los obstáculos con que tropieza, aunque fuese admitido al fin en el grupo de los Seis o en el de los Siete, al Régimen se le plantearía siempre, antes o después, poco importa para el caso, la necesidad insoslayable de cambiar. Y no solo como consecuencia de la presión exterior. En España va creciendo una oscura y lenta marea que se delata en mil pequeños síntomas y que inspiró a Solís, en el discurso ya citado, esta singular declaración, donde hay algo más que simple retórica: "Si nosotros no proporcionamos a nuestro pueblo una forma adecuada de representación, como la demanda es justa, acabará un día alcanzándola por la fuerza".

Ahora bien, no debemos olvidar que un Régimen como el de Franco, basado en la concentración exhaustiva de todos los poderes en un hombre, está obligado por su naturaleza misma a permanecer inalterable mientras dure. Para establecerse tuvo que descomponer a la sociedad; para subsistir, ha de mantenerla en un amorfo estado de silencio y semi-anarquía; y jamás puede restaurar, ni aun parcialmente, lo que destruyó, sin decretar "ipso facto" su propia extinción. Cualquier retroceso, cualquier reconocimiento de fueros o de competencias, implicaría en algún grado una transferencia de poderes que, al romper el equilibrio interno del sistema, al agrietar en el más hondo sus cimientos, lo pondría en la pendiente de una catastrófica involución. Y tan lejos está el Gobierno de ignorar la ley de hierro que condiciona su existencia, como deseo de escapar a la potencial amenaza de aislamiento. Por eso, ante la imposibilidad de someterse a una mortal operación de cambio, he optado por anticiparse al peligro con un "audaz" malabarismo preventivo. Ya no podía limitarse a promulgar unos simbólicos textos legales o a restablecer en falso una vieja institución. Tenía que ir más allá, mucho más allá. Y, como primera providencia, como prenda y garantía de su buena voluntad, ha levantado una vistosa jaula para exhibir en ella al manso cachorro de una venidera representación popular. A eso es a lo que la propaganda llama "mayoría de edad y acceso a la función política del Sindicalismo Nacional". Y en eso se cifra por un lado toda la inmensa vacuidad del I Congreso Sindical, y se refleja, por otro, toda la radical impotencia de un Régimen que está en abierta pugna con la realidad y que nunca fue capaz de dar acertada respuesta a ninguna incitación. Fuera, sin techo, expuesto como antes a los peores cierzos de la historia, pero a salvo de mentiras, queda ese hombre del que alguien dijo que "no tiene un mal pedazo de futuro que llevarse al alma": el español de nuestros días. No sabemos cuánto durará su paciencia. No mucho, probablemente. Confiamos, sin embargo, en que nadie escatimará su concurso para evitarle el dolor de tener que arrancar por la fuerza algo más que "una forma adecuada de representación".

= = = = =

(2).- Paladinamente lo ha confesado por boca de Ullastres -Feria de Máquinas Herramientas de Bilbao, viaje a Suiza-, de Navarro Rubio -conferencia pronunciada en el Instituto de Estudios Políticos- y por conducto del I Congreso Sindical ("Criterios sobre desarrollo").

P A N O R A M A   E C O N O M I C O

---

PERPLEJIDAD EN LA ECONOMIA ESPAÑOLA.

---

El primer trimestre de 1961 encuentra a la economía española en una fase de expectativa que, por su prolongación, no es sino un aspecto más de la general perplejidad de la vida española de hoy. El resultado a corto plazo es el inmovilismo. A más largo plazo, una peligrosa incógnita.

Ha transcurrido más de un año y medio desde el establecimiento del Plan de Estabilización y la economía española no ha conseguido sino los objetivos negativos que en él se estipulaban, lo mismo en el plano exterior como en el interior, si bien conviene ponderarlos en su evaluación objetiva, lejos del eufemismo oficial:

- En el interior, la amenaza de nuevas tensiones inflacionistas está lejos de ser ahuyentada, precisamente porque subsisten íntegras muchas de las causas primeras que provocaban tales tensiones, y, en primer lugar, los factores monopolísticos y las exigencias proteccionistas desmesuradas de ciertos grupos de intereses;

- En el exterior, aunque la cotización de la peseta se ha mantenido estable, el aliento que ello ha supuesto para las exportaciones no ha podido enmascarar la debilidad estructural de nuestro comercio exterior. Las cifras aparentemente brillantes de nuestra exportación tienen su origen en motivos coyunturales (tendencia alcista en los mercados europeos, mala cosecha oleícola en Italia y Túnez, profunda depresión interior), y desde luego no han eliminado los defectos sustanciales ni la inseguridad que amenaza tanto a los sectores tradicionalmente exportadores, como a los productos manufacturados (textiles, manufacturas metálicas, máquinas-herramientas, etc.)

Ultimamente la exportación "se está poniendo de moda" en muchos círculos comerciales españoles, pero, a menudo, se trata sólo de un criterio falso y de emergencia: un recurso eventual para compensar la debilidad de la demanda interior. El volumen de exportaciones que se ha pregonado estentóreamente en varios Informes económicos de principios de año no puede disimular el hecho sintomático de que nuestro porcentaje de Comercio Exterior con respecto a la Renta Nacional es el más bajo de Europa, ni tampoco la amenaza que pesa sobre nuestras exportaciones más significativas, las agrícolas, con la progresiva puesta en marcha de los procesos de integración europea.

Las exportaciones de lingote de hierro y de acero realizadas por la Empresa Nacional Siderúrgica (ENSIDESA), así como las de fibra de rayón de FEFASA hacia los países del Este europeo constituyen una prueba elocuente de la depresión interior, puesto que el consumo de estos artículos dista mucho de ser satisfactorio y revela la escasa capacidad de compra de la inmensa mayoría de los españoles. En cuanto a la exportación de aceite de oliva -cuya cifra ha sido muy importante- ha puesto de manifiesto uno de los aspectos más notorios de la ineficiencia y de la falta de sentido de la política de industrialización. En efecto, el 70% del aceite exportado ha sido adquirido por Italia para refinarlo, envasarlo y reexportarlo a los Estados Unidos y a otros países, con un margen de beneficio muy superior al percibido por los cosecheros españoles. Con la gran ventaja suplementaria de consolidar las firmes posiciones que Italia ha adquirido en los mercados, en detrimento de un comercio español que podría revestir una primerísima importancia, si tuviese la organización de que carece. Lo mismo ocurre con el vino, de excelente calidad, que se exporta masivamente y a granel a países como Francia -quienes sólo lo adquieren para colmar su déficit de producción o de calidades- en lugar de lanzarse a la conquista de mercados permanentes, a base de una elaboración de calidades seleccionadas. Para una política económica que se pretende "nacional", "eficiente" y "fecunda" y que ha disuelto de todos los resortes dirigistas e intervencionistas, estos datos constituyen, junto a otros muchos, un mentís rotundo.

También se ha proseguido en forma creciente otra exportación antieconómica : la exportación de hombres, que afluyen cada día en mayor número a las oficinas del Instituto de Emigración, o se van directamente, con rumbo a Alemania, Francia, Suiza y otros países europeos. La sangría que esta exportación del capital humano supone para España no es preciso recalcarla, pero sirve -como las otras- para solucionar problemas a corto plazo y que presionan con insistencia. En este caso se trata del paro obrero, tanto campesino como industrial (sin hablar del paro encubierto que existe en casi todas las actividades españolas, tanto privadas como oficiales) y al que se le quiere abrir una válvula de escape. Las cifras de paro -ocultas celosamente- demostrarían cual ha sido el precio de esta Estabilización que ha golpeado a la clase obrera y a la pequeña burguesía, sin dar satisfacción a la burocracia ni tampoco a un sector de empresarios.

El desconcierto y pesimismo de estos es manifiesto, y para remediarlo el Ministro de Comercio procede, con paternal insistencia y siempre que tiene ocasión para ello, a desarrollar todo un "Plan de Tranquilización" que todavía no ha dado -ni es probable que dé- sus frutos en las expectativas empresariales. La famosa reactivación tan pregonada por el Ministro está resultando un fantasma y la industria sigue renqueando a un nivel notoriamente por debajo de su capacidad real. El Sr. Ullastres pretende tranquilizar a los empresarios, elogiando el supuesto "espíritu de empresa y afán competitivo" de muchos de ellos que, en realidad, los han perdido durante los últimos diez años de inflación, de negocios fáciles y turbios, de favoritismo ejercido en los pasillos de los Ministerios económicos y de "maltusianismo" practicado por los grupos de presión y las oligarquías financieras.

Además, el Sr. Ullastres, con una dialéctica hecha de restricciones mentales (acaso porque el "Opus Dei" le impide mentir abiertamente) se permite pregonar su "Plan de Tranquilización" a través de afirmaciones como las siguientes, hechas en su discurso inaugural de la Feria de la Máquina-Herramienta de Bilbao, el 5 de marzo:

- \*\* "tenemos unas reservas más que suficientes, que no necesitamos realmente."
- \*\* "nosotros, que ahora pertenecemos, desde el punto de vista del comercio exterior, a los países ricos..."
- \*\* "lo que me empezaba a preocupar era que la reactivación fuese demasiado fuerte, que fuese demasiado lejos..."
- \*\* "nos queremos preparar, necesitamos estar preparados para una eventual integración internacional."
- \*\* "Si no hubiese sido por ese desarrollo descomunal, desatado algunas veces, que hemos tenido durante estos veinte años últimos, el plantearnos ahora una integración hubiera sido realmente penoso."

El último discurso de Ullastres ha sido pronunciado en la inauguración de la Feria de Muestras de Valencia. No ha dicho nada nuevo en relación con el de Bilbao. Las "píldoras tranquilizadoras" han sido administradas con este mismo aire profesoral y cínico que le caracteriza. El Ministro manifestó su satisfacción por haberse "superado con éxito las etapas de la estabilización y de la reactivación" lo cual no dejó de causar cierta preplejidad en un auditorio que estaba preocupado precisamente por el estancamiento económico.

Dos frases caracterizan ese estilo al que antes nos referíamos y aunque lo hayamos citado prolijamente, no podemos resistir la tentación de reproducirlas:

\*\* "El problema del desarrollo no es demasiado complicado; probablemente llegaremos a un plan que, como sabéis, se está estudiando"... "Probablemente llegaremos a una decisión, es decir, a un plan y podremos, en una gran medida, realizar, ejecutar este plan en los próximos años." (NOTA: El subrayado es nuestro).

\*\* "El problema de la integración -(europea)- es mucho más complejo. El problema de la integración, para el caso español es complejísimo... Se trata de elegir entre matices... entre intensidades... entre modalidades de integración."

Lo curioso es que mientras Ullastres hablaba en Valencia, el Jefe del Estado, en su viaje primaveral por Andalucía y Extremadura repetía las mismas frases de siempre sobre el "abandono de un siglo y medio"... "la redención del Movimiento Nacional"... "la unidad entre los españoles"... y "el agua que viene a redimir estas tierras sedientas". Todo ello con el mismo ritual de siempre -salvo que en esta ocasión fue recibido por muy escaso público, a juzgar por las fotografías- y todo ello sin decir una sola palabra de cual va a ser la política económica a seguir en un futuro inmediato.

Estos discursos no son, sin embargo, desaprovechables -los de Ullastres, especialmente- pues constituyen los únicos indicios, aunque leves, de cual pueda ser la dirección o el grado de inmovilismo de ese navío cabeceante que es la economía española. Lo peor es que cuanto mayor es la expectación para poder atisbar las intenciones del Gobierno en el campo económico, mayor es la decepción, ya que tampoco el Gobierno sabe cuál va a ser su acción en el próximo futuro. Tampoco él está informado y desconoce la reacción de los sujetos económicos hasta que se produce. La desconexión es norma general, y los resultados son: perplejidad, estancamiento, exasperante lentitud en las decisiones, espera continua... España -y esto no es atributo exclusivo de su economía- vive a la espera, esperando y desesperando. Veamos unas muestras de esta actitud -¿pasiva, cómoda, impotente?- de espera y de perplejidad.

#### Esperando las reformas de estructura.

Una de las cuestiones más positivas del Plan de Estabilización -recalcadas por los informes del F.M.I. y de la O.E.C.E.- era la afirmación de la necesidad de que la economía española procediera a unas drásticas reformas estructurales: reforma de la Banca privada y del Banco de España, reforma agraria, reorganización de las empresas y servicios públicos, concentración y modernización industrial, reforma fiscal, desarrollo de "economías externas", aminoramiento del desequilibrio regional, control de los monopolios, tanto públicos como privados, y lo mismo los industriales que los profesionales o administrativos. Este último tema ha sido, incluso, objeto de repetida atención por parte de la revista oficial del Ministerio de Comercio, "Información Comercial Española", que le dedicó una serie de editoriales en sus Boletines Semanales del pasado año. Editoriales a los que respondieron áspicamente algunos periódicos como "Informaciones" y "El Correo Español-El Pueblo Vasco". La propia revista "Información Comercial Española" dedicó su número de enero de 1961 a una interesante encuesta sobre la situación y perspectivas de la economía española. Las opiniones de los profesores Castañeda, Estapé y Tamames, aunque matizadas por diversos factores -personales, unos, y debidas al criterio de la revista, otros- distaban mucho de ser halagüeñas para el Estado español, cuyas medidas económicas se criticaban abiertamente y para las perspectivas de la economía, cuyos graves problemas y cuyos defectos estructurales siguen esperando todavía esta acción eficaz que no ha sido precisamente ni la practicada antes ni la de después del Plan de Estabilización.

La opinión de algunos funcionarios del Ministerio de Comercio es que tanto el Plan de Estabilización como el futuro Plan de Desarrollo resultarán ineficaces si no se llevan a cabo las necesarias reformas estructurales. Pero estas reformas se están haciendo ya famosas en abstracto y a fuerza de manejarlas como puros criterios especulativos, sin ningún respaldo de tensión política, acabarán por desgastarse y, en consecuencia, provocarán el encogimiento de hombros de los sujetos pasivos de las reformas, de los presuntos -y dialécticamente impetuosos- reformadores y, por supuesto, de la opinión pública, que con toda esta baraúnda de palabras y medias tintas llegará a la conclusión que todo esto es "cosa de abogados" metidos a economistas y que, en realidad, nada ha cambiado, como ya debía haberlo sospechado.

En el I Congreso Sindical celebrado a primeros de marzo, al debatir unos "Criterios para el Desarrollo económico de España" también salieron a relucir las "reformas estructurales". Objeto de especial animación fue el debate del

punto 5º relativo a la inversión en la infraestructura agraria. Hubo incluso una propuesta para que "se cambie el término reforma agraria por otro, debido a los recuerdos que aquella expresión trae a la memoria". El Sr. Fernández Daza exco - mulgó tres términos supuestamente nefastos: los de reforma agraria, latifundio y minifundio. (¿Cómo llamarlos entonces?). El Sr. Lamo de Espinosa se mostró así mismo partidario de suprimir el término reforma agraria por entender que sólo se refiere a la modificación de la distribución de la propiedad y en su opinión las aspiraciones deben llegar mucho más lejos... (Vieja coartada, recubierta de se - mántica). Y aún añadió que la Reforma Agraria en ningún momento ha dejado de constituir una bandera permanente del Movimiento y que "desde 1934 en que la levantaron José Antonio y Ohésimo, la estamos manejando". (Es de suponer que todo el auditorio entendería "escamoteando"...)

Otro objeto de discusiones incómodas en el Congreso fue el de la reforma tributaria. El punto 21 sobre Política fiscal no podía ser más melífluo: "... se considera oportuno que los impuestos sucesorios, la imposición directa -personal y de producto- y la indirecta se orienten de una manera moderna y progresiva". No obstante, al Sr. Fernández Daza le molesta tanto la presión fiscal que la encontró excesiva y afirmó que no era partidario de los impuestos sucesorios progresivos. Le contestó el Sr. Fuentes Quintana, catedrático de la Universidad y director de la revista del Ministerio de Comercio, afirmando la necesidad de hacer más progresivo nuestro sistema tributario: "Los impuestos netamente progresivos sobre la renta y sobre la riqueza a través de las sucesiones -dijo- se encuentran en España a un nivel muy reducido. Nuestro atraso es, en este extremo, considerable y paralelo al existente en la utilización de la técnica". La regresividad del sistema tributario español hace que este incida fundamentalmente sobre las clases trabajadoras. "Debemos avergonzarnos del sistema fiscal español" añadió el Sr. Fuentes Quintana. Pero no todos sentían tal pudor, y durante el debate general el Sr. Fernández Daza y otros volvieron al ataque contra los impuestos sucesorios. El profesor Fuentes Quintana defendió el texto de la Ponencia y ofreció unas cifras bien significativas: en el ejercicio de 1958, mientras el trabajo contribuía con casi un 8% a la recaudación total, la riqueza española no tributaba más que por el 1,9%. Esta circunstancia indica por donde ha de caminar en lo futuro la reforma tributaria, con el fin de desarrollar la imposición progresiva sobre la riqueza.

Se trata, pues, del futuro. En la actualidad la masa española ha seguido con indiferencia estos debates que han llegado a la calle muy desangelados. Hubiera sido interesante poder oír lo que en las Comisiones y en el curso de los debates hubieran dicho los obreros y los campesinos sobre las reformas agraria y fiscal. Pero ni los unos ni los otros estaban libremente representados en el flamante Congreso Sindical.

#### Esperando al Banco Mundial.

En España, la prensa ha elogiado el llamado "milagro alemán", como fruto de la tenacidad y del esfuerzo, no sólo por lo que según algunos puede significar como revancha contra los gobiernos aliados, hacia los cuales la España oficial guarda un cierto resentimiento, sino por lo que tiene de mera palabra mágica. La "propensión al milagro" de los sectores económicos españoles, tanto gubernamentales como empresariales es algo inaudito. Este singular y anacrónico Ministro catalán sin cartera y sin otras funciones que las de recibir a sus amigos, que se llama Gual Villalbí, fue quien puso en circulación por vez primera aquella quevedesca broma del "milagro español" cuando, recién nombrado, pronunció un famoso discurso en el Fomento del Trabajo Nacional de Barcelona (1). Broma siniestra, repetida luego, sin el menor sentido del ridículo,

(1),- Este discurso, pronunciado cuando el nuevo Ministro y su auditorio creían que la política económica española iba a ser la del Fomento del Trabajo Nacional, tan grata a los textiles catalanes, y su gran artífice D. Pedro Gual, ha dejado un sólo recuerdo, nada grato: a partir del día siguiente, 13 de febrero de 1957, la Bolsa española comenzó a bajar y ya no se ha recuperado nunca. El papel Gual ha bajado todavía más, y no se recuperará jamás.

por un jerarca de la organización sindical, en la Exposición Internacional de Bruselas. Ahora, la "propensión al milagro" -mucho más fuerte que la propensión del pueblo español al consumo- se orienta hacia el Banco Mundial, principio y fin de las esperanzas de desarrollo económico, como en julio de 1959 se cifraba en la O.E.C.E. y en la "Estabilización". El Banco Mundial puede ser una especie de maná para resolver los problemas económicos, sacarnos del marasmo post-estabilizador y llevarnos a la procelosa expansión del mar del desarrollo.

Los expertos del Banco Mundial se encuentran entre nosotros desde mediados de marzo, pero ya en enero-febrero se ha pretendido interesar a la opinión por los problemas del desarrollo económico con una serie de conferencias organizadas por la Dirección General de Organismos Internacionales del Ministerio de Asuntos Exteriores, la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales de la Universidad de Madrid y la propia Organización Europea de Cooperación Económica. Los conferenciantes fueron personalidades internacionales como Kristensen, Zimmerman, Sayers, Balogh, etc.

El profesor de Oxford Mr. Balogh ha sido quizá el más contundente, dentro del tono gris que el aparato protocolario y cortés de los patrocinadores imponía. La revista del Ministerio de Comercio se sintió espoleada en algunos de sus temas favoritos: la estabilización y las reformas estructurales a las que ya hemos aludido, como único camino para el desarrollo. La opinión de Balogh y de otros, confirmada por abundante experiencia internacional, es que el precio del desarrollo es la inflación, porque tanto la inflación, como su contrapunto, el paro y la inseguridad laboral, están provocados conscientemente por el propio sistema capitalista. Pero esta opinión no parece gustarle a la revista del Ministerio, que tiene que hacer grandes equilibrios dialécticos para poder compaginar las tendencias moderadamente progresistas de algunos de sus redactores con las consignas blandengamente liberales y pro-Fondo Monetario que imponen los ministros "estabilizadores", particularmente el de Hacienda. De ahí que entre en polémica con el viejo profesor Balogh, aunque reconociendo muchas de sus buenas razones en pro de una programación activa del desarrollo, de la reforma agraria y de las relaciones entre política social y política de desarrollo.

"El conocimiento cierto -decía el profesor inglés- de que un sujeto es miembro de una economía en expansión, en la cual el talento y la valía de cada uno serán apreciados y necesitados y en donde se podrá esperar del futuro una mejora sostenida, por dura que sea la situación presente, es un inmenso consuelo, por el cual se realizarán con alegría los mayores sacrificios. Sólo si se puede asegurar a los Sindicatos que una actuación moderada por su parte provocará un aumento de la inversión y, finalmente, un aumento de los salarios reales (y no un aumento extravagante del gasto de las clases superiores), podemos esperar de la masa trabajadora tal moderación. Esto no es posible sin una planificación a largo plazo y un sistema progresivo de imposición directa, utilizada para aumentar la inversión y evitar un empeoramiento en la distribución de la renta nacional".

Este énfasis en el aspecto social y popular de la política de desarrollo es improbable que el Gobierno lo consiga con estas conferencias que sólo llegan a un reducido núcleo de funcionarios y de universitarios, pero no a los empresarios y, desde luego, en absoluto a la masa de la población. Sin embargo, el calor humano que necesita todo plan de desarrollo, sea auspiciado o no por el supuesto maná del Banco Mundial, está todavía por crearse en España a estas alturas en que el Plan de Desarrollo se está elaborando. El pueblo permanece confusamente preocupado, pero somnoliento y ésta ausencia total de solidaridad y de contacto con sus pretendidos planificadores nacionales e internacionales es otro elemento que caracteriza el presente español y que no contribuye precisamente a despejar la incógnita de nuestro próximo futuro.

Esperando la integración.

Pero más que en las reformas estructurales (entrevistas a muy lejano plazo, como en la fábula del zorro y las uvas) y más que en el Plan de Desarrollo (que, si promulgable a corto plazo va a surgir cojo de nacimiento), es el problema de la Integración económica europea el que produce la máxima perplejidad. La frase de Ullastres que hemos citado más arriba no puede ser más ambigua ni, por lo visto, más sincera. El Gobierno no sabe qué hacer a este respecto y la Comisión interministerial que se nombró hace unos años parece que ya no se reúne. Existe la remota esperanza de que las dificultades entre los dos grupos económicos, el Mercado Común y la Zona de Libre Cambio, acaben por dar al traste con toda la política de integración europea. Mientras tanto, frente a la preocupación de los empresarios y la interrogación de la opinión pública, el inmovilismo oficial. Y a lo sumo, unas conferencias:

El 23 de marzo, el Sr. Ullastres, en Zurich, dijo que la posición española ante el problema de la integración es que hay que prepararse para ella, y que el dilema estaba entre nuestro ingreso en el M.C. o en la Z.L.C. Descubrió, por consiguiente, el Mediterráneo en Suiza. Añadió que "ante el problema existen varias soluciones: o bien esperar a que ambos grupos se fusionen, o bien integrarse en uno de ellos totalmente, o a través de una cierta forma de asociación". Todas estas vaguedades, a menos de una semana de que Grecia y Finlandia se adhieran al M.C. y a la Z.L.C., respectivamente. La conferencia acabó con el consiguiente "Viva Cartagena": Hispanoamérica. "Siendo como somos europeos, no podemos abandonar un mundo al que estamos ligados profundamente y esto ha de ser compatible con nuestra integración en uno de los grupos. El caso de Inglaterra respecto a la Commonwealth puede servirnos de ejemplo para hallar una solución a este aspecto del caso". El Sr. Ministro —que durante algún tiempo explicó en la Universidad de Madrid "Historia de la Economía", aunque, por lo visto, no había llegado aún a la Edad Moderna— olvidó que la independencia de las naciones iberoamericanas no se ha producido en este siglo y que al norte del río Bravo existe un país cuya tutela sobre las naciones latinoamericanas se ejerce con tanto entusiasmo que las ahoga. Olvida además el Sr. Ullastres —que al parecer se dispone ahora a ir a visitar por vez primera a esas "hijas perdidas por la Madre Patria"— que nuestra estructura económica y la de muchas naciones americanas se parecen demasiado para que puedan ser complementarias. Y debe olvidar, también, que el Régimen español está en el polo opuesto de lo que podría ser un modelo para el desarrollo económico de unos pueblos que necesitan, como España, acabar con el latifundio y con unas oligarquías de las que el Sr. Ullastres es un típico defensor.

Hasta ahora, la retórica de la "hispanidad" propia de los Ministerios de Asuntos Exteriores y de Educación Nacional no se había contagiado todavía al de Comercio, pero la fidelidad del Régimen a sí mismo conduce a esta trágica paradoja de escuchar de labios del Ministro de Comercio una vaga exhortación retórica en favor de la Hispanidad, cuando de lo que se trata es de tomar una decisión realista y de capital importancia en relación con los mercados europeos vitales para España.

Por su parte, el Ministro de Hacienda Sr. Navarro Rubio, en otra conferencia pronunciada el 15 de marzo en el Instituto de Estudios Políticos sobre el tema "Las Unidades económicas" concretó sus líneas de acción hablando "de la imposibilidad de permanecer ajenos a las tendencias integradoras en Europa" y terminó afirmando, entre grandes aplausos, que "la orientación de nuestro país en relación con la tendencia histórica hacia más amplias unidades no puede ser otra que la que el Gobierno ha iniciado ya inequívocamente: la de continuar la tradición europea de España y el sentido de su misión universal". Nada menos, ni nada más.

Mientras tanto los dos trenes de la integración europea, el Mercado Común y la Asociación Europea de Libre Cambio ya han salido de la estación. La verdad es que la economía española no está preparada para tomar ninguna actitud —

positiva, negativa o neutra- porque ha fracasado en la solución de sus propios problemas. La actitud actual acaso pueda resumirse en esta frase que acaba de pronunciar Ullastres en la Feria de Muestras de Valencia:

"Yo os digo, y creo que en este sentido expreso el sentir de todo el Gobierno, que lo último que haremos será ponernos nerviosos o dejarnos poner nerviosos por el nerviosismo que pueda surgir en este o en aquel sector, o en la calle en general".

Valladolid, 5 de mayo de 1961.

=====